

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 12  
Nº1 - 2022  
[1-34]

# LA IDENTIDAD DE LOS INSULARES DE LA REGIÓN DE LA MACARONESIA DURANTE LA CONSOLIDACIÓN DEL MUNDO ATLÁNTICO A PARTIR DE LA VISIÓN DE LOS CRONISTAS CONTEMPORÁNEOS

THE IDENTITY OF THE ISLAND DWELLERS OF THE MACARONESIA  
REGION FROM THE VISION OF CONTEMPORARY CHRONICLERS  
DURING THE CONSOLIDATION OF THE ATLANTIC WORLD

**Javier Luis Álvarez Santos**  
CHAM - Centro de Humanidades, Portugal  
jlasantos@fch.unl.pt

## Resumen

Esta investigación plantea qué características definieron a una sociedad insular durante la consolidación del mundo atlántico. El objeto de estudio es la región de la Macaronesia -Canarias, Madeira, Azores y Cabo Verde- en el contexto de la agregación de Portugal a la Monarquía Hispánica. Se analiza en este trabajo los aportes a la sociedad isleña de las comunidades castellanas y portuguesas, así como la particular relación de estos moradores de las islas con el universo oceánico circundante con el objetivo de desentrañar los trazos de la identidad insular. Metodológicamente se han empleado los principios teóricos de la Nesología y de la Historia Atlántica para analizar las crónicas insulares contemporáneas al periodo. El abordaje de estos relatos se justifica por el hecho de que estos textos plasman por escrito la percepción del insular sobre la composición social de la Macaronesia y el origen atlántico de esta región. Subsidiariamente se han abordado otras fuentes primarias insulares, como las concejiles y notariales, para ahondar en la visión de los cronistas sobre su entorno. La finalidad de este estudio es definir, en términos históricos, a la sociedad de la región macaronésica desde el seno de la Monarquía Hispánica y del Atlántico.

**Palabras clave:** Macaronesia, crónicas, Monarquía Hispánica, Atlántico, insular.

### Abstract

This research proposes what characteristics defined an island society during the consolidation of the Atlantic world. The object of study is the region of Macaronesia -the Canary Islands, Madeira, Azores and Cape Verde- in the context of the addition of Portugal to the Hispanic Monarchy. The contributions to the island society of the Castilian and Portuguese communities are analyzed in this research, as well as the relationship of these island dwellers with the surrounding oceanic universe with the aim of unraveling the traces of island identity. Methodologically, the theoretical principles of Nesology and Atlantic History have been used to analyze the insular chronicles contemporary to the period. The approach to these stories is justified by the fact that these texts reflect the insulars' perception of the social composition of Macaronesia and the Atlantic origin of this region. To delve into the vision of the chroniclers about its surroundings, alternatively, other insular documentation such as council and notarial documents have been addressed. The purpose of this study is to define, in historical terms, the society of the Macaronesian region within the Hispanic Monarchy and the Atlantic Ocean.

**Keywords:** Macaronesia, Chronicles, Hispanic Monarchy, Atlantic, islander.

## INTRODUCCIÓN

Pese a la consolidación del mundo atlántico a comienzos del siglo XVI, las islas de la Macaronesia mantuvieron su carácter mítico que había heredado del Medioevo. Esta mitificación del espacio insular ibérico se ha ido adecuando a distintos paradigmas e imaginarios establecidos sobre el universo insular atlántico y sus moradores, perdurando incluso a lo largo de las siguientes centurias.

Este trabajo analiza la percepción mixta, mítica e histórica, e intrínseca a estos territorios insulares a partir de la interpretación y la cosmovisión de los propios isleños, con la finalidad de comprender el imaginario atlántico e insular que sustentó la conformación de la sociedad macaronésica en los inicios de la Modernidad.

Entendemos que la comunidad insular ha estado condicionada por la mitificación del territorio sobre el que se asienta y que estas leyendas han perdurado en la memoria colectiva de los isleños. Así, los relatos empleados por los cronistas e historiadores del momento se adentraron en el universo legendario sin perder la verosimilitud de la narración, en tanto que el contenido de la exposición conforma una parte esencial del conocimiento y la tradición de la sociedad isleña.

A este respecto, Gillis apuntó que en el siglo XV las islas aún eran percibidas como un universo heterogéneo y en movimiento<sup>1</sup>, en contraposición al mundo europeo. No obstante, la concretización de las islas por parte de los europeos y los inicios de la primera globalización transformará la percepción mítica del mundo insular hasta convertir estos pequeños universos aislados en un territorio cercano y cotidiano. A finales de la Edad Media resurgen con fuerza antiguos mitos como el de la Atlántida, ahora colonizada y civilizada por colonos cristianos, y que recaen sobre las islas recién agregadas a la cultura occidental.

Los nuevos pobladores de las islas asumen como propia este imaginario insular heredado de la mitología clásica y afianzarán la mitificación del territorio a través de su propia experiencia ante la insularidad y la maritimidad de las islas. Por tanto, la finalidad de esta investigación es comprender este universo recién construido y su interpretación por parte de los propios isleños a través de las primeras crónicas insulares de la Macaronesia.

## **LAS CRÓNICAS INSULARES COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA REGIONAL ATLÁNTICA**

Señalaba Braudel que “la gran historia, en efecto, pasa frecuentemente por las islas; acaso sería más justo, tal vez, decir que se sirve de ellas”<sup>2</sup>. Precisamente es esta percepción braudeliiana sobre los territorios insulares la que retomamos en esta investigación para, sobre estos cimientos historiográficos, aplicar el método analítico empleado por la Nesología al ambiente insular macaronésico en el período de la agregación portuguesa a la Mo-

- 
- 1 Gillis, John R. *Islands of the Mind: How the Human Imagination Created the Atlantic World*. New York-Basingstoke, Palgrave, 2004, p. 52.
  - 2 Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 203.

narquía Hispánica con el objetivo de integrar los resultados en un contexto geográfico y metodológico más amplio: el Atlántico ibérico. Lugares tan diminutos como las islas, que un siglo antes de la llegada de Felipe II al trono de Portugal apenas habían sido conquistadas e incorporadas a la cartografía europea, pasan a ser en “una bella mañana” uno de los centros neurálgicos de los intercambios de la Monarquía Hispánica<sup>3</sup>. No obstante, como señala Martínez Shaw, las islas estuvieron siempre presentes desde los inicios de la expansión ibérica. Pone como ejemplo significativo este historiador que en las Capitulaciones de Santa Fe los Reyes Católicos otorguen a Cristóbal Colón el título de Almirante sobre las “Islas y Tierras Firmes” que descubriese. Además, el propio Cristóbal Colón se había fijado como primer objetivo la llegada a la isla de Cipango, es decir Japón, antes de proponerse alcanzar el territorio chino. Del mismo modo, continúa afirmando Martínez Shaw, las islas marcaron los límites del reparto del mundo. En el tratado de Alcaçovas se acordaba que Castilla no podía navegar más allá de Canarias (1479), en la primera bula *Inter Caetera* se ubicaba los dominios castellanos a partir de cien leguas al oeste de las islas de Cabo Verde (1493) y en el tratado de Tordesillas se trasladaba esta delimitación hasta las 370 leguas al oeste de las mismas islas de Cabo Verde (1494). Al mismo tiempo, en el otro extremo del mundo, línea divisoria se situaba sobre las islas de las Especias, las Molucas<sup>4</sup>.

Metodológicamente, la finalidad de esta investigación es insertar a los espacios insulares en sucesivos conjuntos de análisis y en distintas dinámicas histórica-geográficas. Buscamos, como recordaba Godinho, realizar una historia integral y de las comparaciones, “temos de fazer uma história que siga um caminho de comparações, também a diferentes níveis e segundo diferentes âmbitos”<sup>5</sup>.

El cotejo entre dinámicas insulares nos permite abordar fenómenos más complejos. Así, Rodrigues manifiesta que el estudio de las sociedades insulares -especialmente la azoriana con relación a otros archipiélagos- permite comprender la articulación entre la expansión portuguesa y castellana en el Atlántico. Basándose principalmente en la crónica del insular Gaspar Fru-

3 Correia e Silva, António. “Cabo Verde e a geopolítica do Atlântico” Madeira Santos, Maria Emília (coord.). *História geral de Cabo Verde*. Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 1995, pp. 1-16, p. 1.

4 Martínez Shaw, Carlos. “La multifuncionalidad de las islas en la primera mundialización. El prestigio de las islas” *Anuário do Centro de Estudos de História do Atlântico*, N° 3, 2011, pp. 818-835, p. 824.

5 Godinho, Vitorino Magalhães. “As historiografias insulares: presente e futuro” Vieira, Alberto (coord.). *I Colóquio Internacional de História da Madeira (1986)*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 1989, pp. 1389-1398, p. 1395.

tuoso introduce el discurso local, entendido éste como el imaginario local confrontado a un horizonte global, representado por la Monarquía Hispánica. Frutuoso, como otros cronistas insulares, conjuga la percepción del universo oceánico con la representación del mundo insular. Siguiendo el planteamiento de Miguel Carvalho -citadas por Rodrigues-, Frutuoso percibe la existencia de un Atlántico globalizado en concomitancia con un mundo insular”<sup>6</sup>.

Las islas, en relación con su entorno circunatlántico durante el período de la Unión Ibérica, deben ser interpretadas en su total complejidad y abarcadas desde todos los ámbitos, más allá del vínculo embrionario con la metrópolis y sus otros apéndices en África y en América. Las islas de la Macaronesia también deben ser entendidas con relación a otros espacios y agentes que intervienen en el Atlántico, fuesen territorios y súbditos de la Monarquía Hispánica, o no. Así, continuando con lo expuesto por Rodrigues para el caso de las Azores, se justifican los proyectos de Isabel I de Inglaterra para controlar el archipiélago, primero con el ataque de Francis Drake y luego con el apoyo a Don Antonio<sup>7</sup>.

Los archipiélagos, como ya hemos referido, son esos peones históricos cuyo valor fluctúa dependiendo del tipo de relación y del trato con el amplio espacio envolvente con el que interactúan, directa o indirectamente. Lo local -las islas-, al final, constituyen un elemento más dentro del sistema. Esto quiere decir que cualquier alteración introducida en alguna de sus partes provocará, antes o después, modificaciones adaptativas en el resto.

En el caso que nos ocupa, el Atlántico no puede ser considerado como “uma grande e imensa massa de água polvilhada de ilhas”<sup>8</sup>, pues son dos elementos asociados e indivisibles en la tradición histórica. Las islas se comportan como los elementos de unión, como intermediarios, entre los litorales circundantes de África, América y Europa. En palabras de Rodrigues, “as regiões são um produto social, o resultado de múltiplas dinâmicas históricas”<sup>9</sup>. Se trata de un cambio de paradigma en el análisis histórico de las islas. La ma-

---

6 Rodrigues, José Damião. “The Flight of the Eagle: an Island Tribute to the Universal Iberian Monarchy at the End of the Sixteenth Century”. *E-journal of Portuguese History*, Vol 9, N° 2, 2011, pp. 1-34, p. 21.

7 “Consequently, in the context of the imperial rivalries and the dispute over control of the sea, which extended to the territories outside Europe, the Azores’ geostrategic centrality transformed the archipelago into the privileged scenario for military and naval operations”. *Ibid.*, p. 16.

8 Vieira, Alberto. *Madeira y Canarias. Rutas de ida y Vuelta*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2006, p. 3.

9 Rodrigues, José Damião. *Os Açores na primeira modernidade*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2012, p. 33.

yor parte de los trabajos que se han venido publicando referentes a las islas del Atlántico hasta fechas muy recientes -sobre todo en la historiografía española- tienen un marcado carácter insular o, si se quiere, archipelágico. No obstante, trabajos como los de Vieira -desde el análisis de la isla de Madeira- y Rodrigues -con el estudio de las Azores- han consolidado una propuesta para la Historia Atlántica en la que las islas se muestran como elemento destacado en cuanto articulador entre espacios circundantes que conforman un todo común atlántico.

### **LA FORMACIÓN DE LA REGIÓN MACARONÉSICA A PARTIR DE LA COSMOVISIÓN DE LOS CRONISTAS**

Las obras narrativas objeto de nuestro estudio se yuxtaponen con el hecho histórico que analizamos. El cronista, por la proximidad a los acontecimientos no solo construye, sino que también forma parte del relato, ya sea por referencias directas desde su propia observación y la experiencia adquirida o por su acercamiento al conocimiento de narraciones y relatos de testigos envueltos en los hechos. Este informador es un elemento coetáneo y activo a la historia que testimonia, por lo que la descripción que plasma está empapada de la cosmovisión y de la conciencia colectiva que le rodea; llena de referencias dirigidas, intencionales o no, y en la línea de los intereses y preferencias de la época; un relato a la moda de sus contemporáneos. Por tanto, ciertas licencias son permitidas y donde la verdad se llega a confundir con la verosimilitud.

No hay que perder de vista que, como indica Rodrigues, al analizar estas crónicas estamos incidiendo en una representación del cosmos insular a partir de categorías empleadas por grupos letrados. “Mas qual seria a concepção do mundo insulano para um jornaleiro da Graciosa ou das Flores? A não ser que encontremos uma documentação rica que nos permita penetrar no universo mental das camadas populares, algumas interrogações não terão uma resposta satisfatória”<sup>10</sup>.

Este tipo de crónicas no bebe del rigor, pero al menos utilizan un método de descripción basado en la recopilación y selección de relatos procedentes del conocimiento común y de la tradición como fuentes de autoridad. En este

---

10 *Ibíd.*, p. 41.

sentido, y para el caso que nos ocupa, no produce una gran contradicción para el lector de la época, quien otorga fiabilidad al texto y al autor, las historias en los que se mezclan mito con realidad. La verosimilitud de los hechos la otorga la transmisión de la memoria colectiva y la acumulación de datos, sin necesidad de entrar en un método analítico o crítica de los mismos. Corresponden estas narraciones a los últimos coletazos de un estilo de crónicas con formato de textos mixtos -con retazos míticos, religiosos, geográficos y literarios- cautivadas por la génesis histórica de unos territorios fragmentados, alejados y recientemente incorporados al imaginario occidental<sup>11</sup>. Al fin y al cabo, se trataba de recuperar la anciana memoria sobre las Islas Afortunadas por parte de las poblaciones que habitaban la ribera occidental de Europa. Unas *insulas* descendientes del Mediterráneo clásico y deudoras del conocimiento latino. Lo imaginado se adelantó a la realidad y el nombre mítico se superpuso al real<sup>12</sup>.

Dentro del relato discursivo en estas crónicas, ocupa un lugar destacado la descripción geográfica del territorio insular y de su entorno inmediato para intentar resolver el enigma de la génesis de unas Islas ancladas en el interior de un vasto océano recientemente explorado. De esta manera, el relato se sustenta sobre los pilares de la mitología y la tradición clásica, ya que el Atlántico -y las tierras que sobre él se imaginan- es en sí mismo una construcción fabulosa, transmitida generación tras generación, desde tiempos preteritos. Estos cronistas, contribuyeron a que el conocimiento erudito de las Islas se asociase con la mitología grecolatina, hasta el punto de haberse incorporado a la memoria colectiva de los insulares, como si se tratara de algo propio de su historia<sup>13</sup>. Sin embargo, a medida que la narrativa se acerca al tiempo presente del autor, los datos van dejando de ser meras suposiciones argumentadas con el peso que dan las voces de las autoridades clásicas para hilar más fino en el discurso con aportaciones más precisas y detalladas, sin que ello acabe por conceder total credibilidad al narrador y verosimilitud a los hechos narrados.

La procedencia de los cronistas estudiados es diversa -italianos, portugueses y castellanos- y la cronología respecto a la redacción de las obras es amplia -entre las últimas décadas del Quinientos y finales del Setecientos. En conse-

---

11 Martínez Hernández, Marcos. "Las Islas Afortunadas en la Edad Media". *Cuadernos del CEMYR*, N° 14, 2006, pp. 55-78, p. 59.

12 Tejera Gaspar, Antonio; Chávez Álvarez, María Esther y Montesdeoca, Marian. *Canarias y el África antigua*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2006, p. 24.

13 *Ibid.*, p. 16.

cuencia, estas narraciones son una fuente de extenso recorrido temporal y de origen heterogéneo que, siguiendo el ideario común de construir una historia general para las Islas, difieren en la organización interna de la obra y en la estructura que la compone. Así, también disienten en los planteamientos y en los métodos analíticos para encarar la aproximación a unos hechos históricos cercanos, a veces coetáneos a la redacción. Se convierte, entonces, el cronista en una figura próxima al “sociólogo”, reflexionando y transmitiendo este comunicador sus propias experiencias y su interpretación personal de los hechos de los que es partícipe. Es por ello por lo que, a veces, son manifiestas las contradicciones en el discurso histórico en cada uno de estos relatos, aportando distintas deducciones sobre unas mismas cuestiones. Sin embargo, en otras ocasiones, se reproducen literalmente entre ellos, manejándose como una fuente más, sin llegar a tener la certeza de quién aportó la idea primigenia.

Gaspar Frutuoso (1522-1591) es el más antiguo de los autores estudiados. Este portugués, nacido en la isla de San Miguel de Azores, se autoproclama ciudadano del mundo. Constituye este cronista el paradigma de hombre “insular”, tal vez de “macaronésico”<sup>14</sup>. Como señala el historiador de las islas, Alberto Vieira,

“[...] pela primeira vez alguém ousou encarar estas ilhas do Atlântico Oriental (Madeira, Açores, Canárias, Cabo Verde) como uma unidade indelével e afim, marcada por momentos de grande importância para o devir histórico do Atlântico nos séculos XV e XVI. Apenas a partir de meados do século XX, a Historiografia europeia se deu conta desta realidade. Essa consciência histórica da unidade da múltipla realidade arquipelágica ficou expressa na formulação braudeliana de «Mediterrâneo Atlântico» [...] e depois pelas novas gerações de historiadores insulares”<sup>15</sup>.

Frutuoso es, por tanto, el primer autor que visibiliza y conceptualiza la Macaronesia en su conjunto, como una subhistoria propia del Atlántico, mediante una representación de la insularidad que solo será recuperada por Fernand Braudel y su interpretación sobre las islas<sup>16</sup>. El autor, en este esfuerzo de enfatizar su estudio desde una perspectiva nesológica, integra a la totalidad

14 Frutuoso, Gaspar. *As Saudades da Terra*. Funchal, Empresa Municipal “Funchal 500 Anos”, 2008, p. 9.

15 *Ibid.*, p. 7.

16 Braudel, *El Mediterráneo*, pp. 203-208.



de estas porciones de tierra en su análisis desde un doble empeño, subrayando tanto el hecho de una geografía compartida como la convicción de una historia común. Desde esta noción integral de las Islas, Frutuoso sitúa a Madeira en el espacio atlántico, pero en relación con su ubicación respecto a Canarias:

“La isla de Gran Canaria está con esta Isla de Madeira al Sur y cuarta del Sureste, y casi todas las otras Islas Canarias distan de esta isla del Sur hasta el Sudoeste, poco más o menos, y quien fuera por veintiocho grados atravesará las Islas Canarias todas”<sup>17</sup>.

Existen diferentes percepciones del universo insular. La propia composición geográfica debe corresponderse con la percepción económica y, sobre todo, social. Así para Azores, Gaspar Frutuoso habla de siete islas y no de nueve. Las islas de Flores y Corvo se encuentran demasiado lejos del cosmos azoriano para ser incluidos dentro del archipiélago. No obstante, no fue el único. En la centuria siguiente, el fraile micaelense Agostinho de Montalveme también precisaba que las Azores las conformaban siete islas<sup>18</sup>. Como señala Rodrigues, no existía una representación uniforme de la unidad archipelágica. Por el contrario, lo que estas crónicas transmiten son las experiencias de los autores con el entorno insular<sup>19</sup>. Tanto Frutuoso como los demás cronistas estudiados, insisten en la construcción de un supra-archipiélago o región propia y articulada por los constantes flujos migratorios, la interdependencia mercantil y, en definitiva, la complementariedad entre espacios, que correspondería a la configuración de la Macaronesia.

Como señala Valladares Ramírez, se conoce bien la profusión literaria con que castellanos y portugueses escribieron sobre las distintas regiones de la Monarquía en África, América y Asia, pero es menos sabido que también lo hicieron, aunque en menor medida, sobre el Imperio del “otro” durante la Unión Ibérica<sup>20</sup>. Frutuoso es uno de estos pocos ejemplos de autores que tuvieron la ambición de describir el mundo ibérico que incorpora al otro lado de “la raya”. Su relato no distingue la frontera política de uno u otro archi-

---

17 Frutuoso, Gaspar. *Las islas Canarias (de “Saudades da Terra”)*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1964, p. 101.

18 Rodrigues, *Os Açores na primeira modernidade*, p. 34.

19 *Ibid.*, p. 41.

20 Valladares Ramírez, Rafael. “Vasallos que se observan. Opinión y escritura imperial bajo la Unión de Coronas (1580-1640)” Branco, Isabel Araujo; García, Margarita Eva Rodríguez y Lacerda, Teresa (eds.). *Descrição do reino do Peru, em particular de Lima*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2013, pp. 55-67, p. 57.

piélagos, sino que agrega a todas las islas constituyendo una misma unidad independiente a la realidad política<sup>21</sup>.

El segundo de estos cronistas estudiado es el fraile dominico Alonso de Espinosa (1543-1602). Este narrador es testigo de primera mano de la transición hacia la Unión Ibérica en las islas y de las primeras consecuencias y medidas surgidas de la construcción de esta Monarquía Hispánica. Sin embargo, nada dice a este respecto. Probablemente debido a la preexistencia de esos vínculos atlánticos entre insulares, que en poco se alteraron con la unificación de los reinos en la Península Ibérica.

Su condición de eclesiástico determina una proyección religiosa sobre su narrativa. Camuflado entre la descripción de distintos milagros acaecidos y devociones populares, se aprecian retazos de la cotidianidad de la comunidad portuguesa asentada en las Islas. De esta manera, el clérigo en su obra alude a costumbres que estos foráneos lusos transfieren con su aporte cultural a esta sociedad a la que se incorporan: "En el pueblo de Icod está una imagen del bienaventurado San Gonzalo de Amarante, santo portugués de la orden de Santo Domingo, con quien toda esta isla tiene gran devoción y van en romería casi todo el año"<sup>22</sup>.

El siguiente cronista que destacamos es el cremonés Leonardo Torriani (1560-1628). Trabajó como ingeniero militar para el rey Felipe II tanto en Canarias como en Galicia o Andalucía, pero sobre todo su actividad se desarrolló en Portugal. Este cronista, arquetipo de súbdito cosmopolita al servicio del poder regio filipino, es consciente de la intrincada estructura gubernativa que agrega a distintas naciones bajo el abrigo de un único monarca que rige los destinos de los territorios que integran la Monarquía Hispánica. Esta estructura orgánica imperial de base politerritorial encuentra igualmente su expresión sobre las islas del Atlántico. Observa la gestación de unos lazos complementarios entre archipiélagos que fomentan la construcción de una sociedad insular homogénea. Desde esta perspectiva del conjunto insular macaronésico, Leonardo Torriani incorpora en su descripción sobre Canarias un apéndice sobre la isla de Madeira y elabora una descripción de ella y de Porto Santo.

---

21 Igual de relevante considera el citado historiador que "estos importantes estudios sobre las relaciones textuales luso-castellanas han privilegiado la dimensión peninsular en detrimento de la ultramarina. De hecho, muy poco se ha inquirido sobre las ocasiones en que lusos y castellanos se dieron a escudriñar el imperio del vecino y, en concreto, al fenómeno de haber fijado sus visiones sobre el papel". *Ibid.*, p. 57.

22 Espinosa, Alonso de. *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1967, p. 81.

También ubica a las islas de Cabo Verde en relación con las otras islas ibéricas del Atlántico Medio<sup>23</sup>. Si bien no las considera parte de las Afortunadas, las sitúa en el mismo escenario atlántico y a ellas le transfiere otro mito clásico de la insularidad: Las Gorgonas. Indica así que, “en efecto, navegando hacia Mediodía, rumbo a las islas Gorgonas, o sea del Cabo Verde, no se hallarán otras islas, más que la de Cerne”<sup>24</sup>.

Además, no solo posiciona al archipiélago caboverdiano en relación con su situación geográfica respecto a las otras islas de la Macaronesia, sino que también es consciente -a través de su propia percepción- de los vínculos constituidos entre Canarias y Cabo Verde y señala que “diferentes navíos que van [desde San Sebastián de La Gomera] a las Indias y a Cabo Verde, también hacen escala las armadas de España y se proveen con mantenimiento y con agua buena, para su navegación”<sup>25</sup>.

Esta cercanía de su relato con el entorno insular portugués es debido, probablemente, a la cantidad de información que recopila y a las continuas noticias que le llegan por el constante trato entre estos archipiélagos<sup>26</sup>.

Por su parte, Juan Núñez de la Peña (1641-1721) perteneció a una nueva generación que, aunque es más tardía en relación con la de los anteriores cronistas, plasmó en su obra la memoria colectiva que aún perduraba en la sociedad insular sobre un pasado reciente y el anhelo de aquellos tiempos prósperos en los que su Isla trataba con libertad con el entorno portugués. Fruto del desasosiego general y como sufridor aún de las consecuencias de

---

23 El historiador de Santana Pérez define el concepto de “islas del Atlántico Medio” y precisa que, durante el Antiguo Régimen, estos espacios deben entenderse más allá de su estricto sentido geográfico y valorar su relevancia en las rutas transatlánticas. Santana Pérez, Juan Manuel. “Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen”. *Cuadernos Americanos*, N° 142, 2012, pp. 113-135, p. 113.

24 Torriani, Leonardo. *Descripción e historia del reino de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1959, p. 6.

25 *Ibid.*, p. 207.

26 Décadas antes, en 1560, el jesuita Agostinho de Lacera informaba en una carta de las novedades en su viaje con destino a Angola. En ella detallaba su derrotero entre las islas, tanto castellanas como portuguesas y describía un entorno macaronésico común: “Domingo luego siguiente, último de deziembre, amanecemos a vista de las Canarias, cõ que se continuó nuestra alegría, y a la tarde fuymos en paraje de la Gomera, adonde descubrimos dende la mar una hermita en lo alto de la sierra, que llaman nuestra Señora de Guia; encomédosse luego por el nauio un [p]late[r] n[ost]e[r] y Avé Maria pidiéndole su interçession y guía, saludosse del navio la hermita con algunos instrumentos que para alegrarse llevavan, y así duró la fiesta casi toda la tarde, y en cabo della entremetimos nós la nuestra cõ una devota letanía que se acabó casi de noche, y esta estuvimos toda en calma, por estar entre islas tan juntas que no corre viento; y otro día lunes, primero día del año de 1560 día de Jesu, nos visitó cõ su misericordia dándonos viento en popa con bonança, porque sin tormenta caminavamos un día natural con otro a 50, 55 y 57 leguas, que era una prospera navegacion, hasta llegar a la isla de Santiago en Cabo Verde”. Brásio, António. *Monumenta Missionária Africana*. Lisboa, Agência Geral de Ultramar, 1906, pp. 453-454.

la independencia portuguesa, este cronista recoge en su obra el desespero y el desánimo del cabildo de Tenerife, espejo de una sociedad, tras el levantamiento de Portugal y la pérdida del negocio con los vecinos lusos:

“[...] así por suma pobreza, como por la falta de trato, y vezindad con las guerras tan largas de Francia, y levantamiento de Portugal, que era donde se navegavan los frutos, y comerciavan los que en aquellas islas se cogen, que son vinos, y algunos azucares, de que al presente no tienen salida ninguna, e irse perdiendo las viñas, que es de lo que se componen sus haciendas, por no venderse los vinos ni aver quien los cultive, y no aver en ellas monedas porque la que corre son tostones de los pocos que han quedado, del tiempo que el Reyno de Portugal tenia alli su correspondencia [...]”<sup>27</sup>.

Este narrador vierte en este relato las propias palabras recogidas del Regimiento en los libros capitulares de la Isla en el año 1641<sup>28</sup>. Aunque es hombre del barroco y, por ende, con desbordante misticismo y religiosidad en su obra, realiza un ejercicio de recopilación de fuentes primarias que, hasta entonces, ningún otro cronista había realizado. Por tanto, su compilación histórica bebe de antiguas narraciones, de la memoria colectiva y, por primera vez para las Islas, de la información que atesoraba la documentación escrita originaria.

Esta preocupación y uso de papeles de antaño también repercutió en su interés por la reconstrucción genealógica de la población isleña, aportando informaciones sobre numerosas familias portuguesas asentadas en Canarias desde su conquista castellana, ejemplarizando el trasiego de pobladores lusos a las Islas desde época muy temprana. Destacan los emigrantes de los archipiélagos portugueses. Una vez más, estos espacios insulares macaronésicos aparecen innegablemente ligados en el cosmos insular que construye el cronista<sup>29</sup>.

Ya en el XVIII, la tradicional visión local de las Islas dará paso a lecturas más amplias en las que los archipiélagos serán vistos ante todo como enclaves estratégicos en el Atlántico. Ejemplo destacado del empleo de esta perspec-

27 Núñez de la Peña, Juan. *Conquista y Antigüedades de las islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1847, pp. 285-286.

28 Archivo Municipal de La Laguna (AMLL), Libros Capitulares, Oficio 2º, Libro 13, ff. 213.

29 “Amado. En campo rojo un león fijado de azul por tres partes, y una orla azul con cinco quinas de oro, son familias estas de Portugal, que vinieron de las Terceras a estas islas”. Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 453.

tiva más universal aplicada a la Historia de Canarias lo encontramos en la figura de un erudito local descendiente de portugueses, José de Viera y Clavijo (1731-1813)<sup>30</sup>. Este ilustrado no titubea en colocar en su obra a las Islas entre África y América, en el corazón del Atlántico. En una altura en que este océano ha dejado de ser un mar ibérico para ser un espacio abierto a todo tipo de naciones y navegantes, sitúa a Canarias en un lugar destacado dentro de estas encrucijadas atlánticas<sup>31</sup>. Más aún, este autor, se adelanta a decir lo que ningún otro cronista con anterioridad se había atrevido a afirmar: "Estas islas pertenecen al África"<sup>32</sup>.

Este historiador, que recapacita sobre el ámbito atlántico, interrelaciona y construye la historia de Canarias con el entorno en el que se desenvuelven y comunican las Islas. Relaciona al Archipiélago con África, pero también con la América. Situar a las islas en su lugar geográfico, señala Santana Pérez, suponía reinterpretar la idea de distancia desde el Archipiélago respecto a la lejanía con la Península Ibérica, la cercanía a África y su proyección hacia América, y concebir cómo había marcado este condicionamiento geográfico a los insulares. Se maneja entre la africanidad geográfica y la americanidad emocional, afirma el referido historiador<sup>33</sup>.

Viera y Clavijo vertebró una historia general de la Macaronesia incluida en esta historia atlántica. Es consciente este historiador de que estas *ínsulas* forman parte de un mismo mundo que, a su vez, se adentra en el universo atlántico y con una breve y sencilla descripción conecta Canarias, Azores y Madeira en un mismo acto: "[...] había la novedad de que don Antonio Prior

---

30 Señala Santana Pérez que los años de la madurez de Viera supondrán para el Archipiélago el primer brote de una nueva concepción en todos los ámbitos del pensamiento. Las Islas Canarias eran un área alejada geográficamente de la metrópoli, pero tuvieron grandes avances culturales fruto de una élite ilustrada encargada de fomentar e impulsar el aparato productivo. En estas islas, afirma el citado historiador, hubo una importante actividad intelectual que se movía en el marco del horizonte de ideas ilustradas nada despreciables y comparables con otras experiencias dentro de la Corona española. Santana Pérez, Juan Manuel. "Viera y Clavijo: Historiador ilustrado del Atlántico." *História da Historiografia*, N° 23, 2017, pp. 43-63, p. 44.

31 El historiador Guimerá Ravina rescata las palabras de este ilustrado -en una misiva que remite al Marqués de San Andrés en julio de 1772- en las que recuerda su gran satisfacción al imprimir el primer tomo de su *Historia* ya que veía la luz un tratado de las "olvidadas, ultrajadas y pobres Canarias, con todo el adorno y aseo que ha podido un patriota". Guimerá Ravina, Agustín. "El mar en la obra histórica de Viera y Clavijo." *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 63, 2017, pp. 1-13, p. 3.

32 Si bien no es el primer cronista que insiste en la geografía africana de las Islas. Aunque nunca estuvo en Canarias, Bartolomé de las Casas, en su libro I de *La Historia de las Indias*, introduce un extenso relato llamado "Breve relación de la destrucción de África" en el que los cinco primeros capítulos están dedicados a Canarias, el sexto a Madeira y Porto Santo y el décimo a Azores y Cabo Verde.

33 Santana Pérez, "Viera y Clavijo", p. 47.

de Grato, pretendiente a la corona de Portugal, resuelto a pasar de las islas Azores a Francia, intentaba saquear de camino las Canarias y la Madera”<sup>34</sup>.

Se trata de obras prácticamente coetáneas o sucesivas en las que sus autores son testigos del auge de las acciones castellanas y portuguesas en el Atlántico; así como partícipes de cotidianidad del trato de las islas -y de los insulares- con su entorno marino y con los territorios circundantes bajo distinta dominación ibérica. En consecuencia, estos relatos transmiten la cosmovisión del insular macaronésico de su propio espacio y del universo que les rodea. Como señala Rodrigues, la lectura de estos autores nos permite conocer diferentes percepciones de los archipiélagos, ya que “não somente o lugar geográfico, mas também o social, o económico, o cultural condicionava a sua perspectiva”<sup>35</sup>.

Cierto es que ni Núñez de la Peña ni Viera y Clavijo son coetáneos a estos hechos y no vivieron el esplendor de las relaciones luso-castellanas en las islas durante el periodo denominado como Unión Ibérica. No obstante, el interés de estos historiadores por aquel momento de la Historia los llevó a procurar nuevas fuentes de información. En este sentido, Núñez de la Peña aún aprovechó como recurso para su relato la historia oral. No obstante, la principal novedad que empleó este cronista es el uso, con incipiente metodología, pero con actitud crítica, de fuentes documentales coetáneas a los hechos que describe para completar y argumentar sus narraciones. Sobre los recursos empleados por Viera y Clavijo, indica Santana Pérez que pudo consultar documentos en la Santa Sede, así como escritos del archivo Secreto de la Catedral de San Ana en la ciudad Las Palmas, bulas del siglo XIV, rescriptos papales, cédulas reales, cartas, libros de registro y administración, etc. Pero más que una labor de archivo, Viera realizó un trabajo bibliográfico<sup>36</sup>.

## LA GESTACIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL INSULAR EN LAS CRÓNICAS

Estas crónicas plasman la personal percepción de sus autores, como sujetos presenciales y activos de acontecimientos aún inconclusos, sobre el entorno social en que se desenvuelven e interactúan. Reproducen desde Canarias una visión propia e indisciplinada sobre la sociedad insular, en la que es partícipe

34 Viera y Clavijo, José. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya. 1950, p. 512.

35 Rodrigues, *Os Açores na primeira modernidade*, p. 34.

36 Santana Pérez, “Viera y Clavijo”, p. 53.

y fuerza activa la herencia portuguesa<sup>37</sup>. Por tanto, estas fuentes muestran, a través de la relación cotidiana del autor con la comunidad portuguesa, la capacidad de integración y el mimetismo de estos sujetos en el archipiélago castellano. Se trata de una apreciación tan sutil y personal que puede carecer de una argumentación sólida, pero que reflejan la sensibilidad de la gente insular respecto a estos foráneos. Sin duda, aunque difícil de apreciar y de contrastar por otras fuentes, es la expresión, acertada o no, de la conciencia del colectivo sobre una comunidad.

Afirma Gillis (2004) que la visión de los europeos sobre las islas carece de uniformidad, por lo que su interpretación fluye y se transforma hasta constituirse un nexo común entre el imaginario insular y la evidencia palpable. En este sentido, encontramos en los relatos que analizamos este proceso de construcción de un cosmos común insular, propio de una sociedad aún en formación. Se entremezclan hitos lusos y castellanos en las islas, los cuales acaban por conformar parte de una identidad y una cultura propia, y cuyo resultado se vierten en estas narraciones. Especial significado tienen los pasajes de fray Alonso de Espinosa respecto a las devociones que los portugueses siguen en el archipiélago castellano. Entendidas desde una doble génesis, se encuentran, por un lado, aquellas tradiciones religiosas de origen luso que son absorbidas por el colectivo de la sociedad insular. Por otro, aquellas prácticas ya asentadas en la sociedad insular y que la comunidad portuguesa acepta e interioriza para sí. En la obra de este religioso aparecen varios relatos que ligan a individuos portugueses con la devoción a la imagen de la virgen de Candelaria, propia de las islas Canarias:

“De ahí a pocos días, viniendo de las islas de abajo a ésta ciertos portugueses, conocieron la dicha imagen [de Candelaria] y afirmaban haberla visto y haber estado en la isla del Fuego, y que poco antes que aquella isla se abrasase, desapareció esta imagen de allá”<sup>38</sup>.

---

37 Antonio Manuel Hespanha propone la existencia un modelo portugués de colonización de tipo informal. En este sentido, sostiene la interpretación reticular del concepto de “imperio” propuesto por Luís Felipe Thomaz y argumenta que un pilar básico en la arquitectura de la expansión portuguesa es la propia conceptualización del componente “portugués” en este proceso expansivo que permitan incluir, además de las colonias formales, aquellas otras comunidades identificadas como “portuguesas” a partir de elementos no necesariamente étnicos o biomorfológicos, pero sí culturales. Hespanha, António Manuel. *Filhos da Terra: Identidades Mestiças nos Confins da Expansão Portuguesa*. Lisboa, Tinta da China, 2019, p. 31.

38 Espinosa, *Historia de Nuestra Señora*, p. 80. Núñez de la Peña relata idéntica historia. Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 496.

En estos relatos observamos al portugués como un insular más, conocedor y fiel devoto de las prácticas religiosas propias del territorio canario:

“En este navío venía un portugués que había estado en esta isla y tenía noticia de la santa imagen de Candelaria y de las obras que hacía por los que la invocaran. Este persuadió a los vizcaínos que la llamasen y prometiesen de ir a su casa, si los libraba del manifiesto peligro en que se veían y estaban”<sup>39</sup>.

A partir de relatos como este, el cronista muestra cómo estos portugueses, ahora insulares, abrazan como propias las prácticas religiosas canarias. Creen en los milagros de la virgen de Candelaria y, por tanto, han adquirido e interiorizado el bagaje religioso y la experiencia de los insulares.

Estos ejemplos de religiosidad y sincretismo luso-canario relatados en la obra del clérigo castellano serán repetidos en la obra de otros cronistas, pero también este imaginario común construido entre las distintas comunidades que conviven en las islas aparece reflejado en otros documentos coetáneos otorgados por portugueses en Canarias. A este respecto, y a modo de ejemplo, Francisco Gómez, “de nación portugués, vecino que es y reside de muchos años hasta el presente en Tenerife”, rogaba en su testamento que se dijese una misa cantada por su ánima y por la de su mujer a Nuestra Señora de Candelaria<sup>40</sup>. Esta devoción que se explicita en sus últimas voluntades manifiesta una sincera mimetización en la cultura insular, aceptando el imaginario colectivo. Este individuo se siente parte de la comunidad de la Isla y, como tal, actúa. Expresión de este mimetismo es la solicitud de algunos portugueses de ser enterrado “frente al altar de Nuestra Señora de Candelaria”<sup>41</sup>.

Estos observadores revelan la sintonía existente entre portugueses y el dinamismo económico canario y fomentan la inserción de una economía agraria de la ultraperiferia mediterránea en el pujante mercado interior atlántico. A este respecto, asevera Torriani que

“Tiene mucho comercio [la isla de Tenerife], porque está más poblada que Canaria, y dos veces más que La Palma. La mayor parte de la gente son portugueses los cuales, como superan a las demás

39 Espinosa, *Historia de Nuestra Señora*, p. 166.

40 Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (AHPsCT), leg. 2096, ff. 493.

41 AMLL, Protocolo de escrituras ante Diego de Argumedo, Agustín de Mesa y Salvador Arias Maldonado (1611-1623), ff. 471.



naciones de España en la industria de la agricultura, han conseguido que esta isla fuese la de mayor feracidad y riqueza”<sup>42</sup>.

Ciertamente, los cronistas se hacen eco de los negocios y de las actividades mercantiles de los portugueses asentados en las Islas, especialmente Viera y Clavijo. Por un lado, este historiador realza en su obra el antaño atractivo de Canarias para el comerciante portugués que se había asentado en el Archipiélago castellano y recuerda que

“estas ricas producciones, juntas con la preciosa yerba orchilla y con el sobrante de trigo, para cuya libre saca o exportación se obtuvieron repetidos privilegios del soberano, atraieron a Tenerife el comercio de los portugueses y otras naciones europeas”<sup>43</sup>.

Por otro lado, también narra el provecho de estas islas para el que venía frecuentemente a tratar y a traficar con ellas:

“La Palma, digo, sin tener ningunos propios considerables, había empezado a conciliarse un gran nombre, no sólo entre los españoles que la conquistaron y que navegaban a las Indias, no sólo entre los portugueses, los primeros amigos del país que hicieron en él su comercio”<sup>44</sup>.

En estos relatos no solo se muestra en estas obras narrativas el interés mercantil de la comunidad portuguesa en este territorio insular. También se manifiesta la inserción de sus miembros en la élite local, como muestra este pasaje de Torriani: “Aquí residen [en La Laguna] la justicia y el concejo, los hidalgos ricos y mercaderes de España, de Francia, de Flandes, de Inglaterra y de Portugal; entre éstos y los isleños, hay gente muy rica”<sup>45</sup>.

Asimismo, se da buena cuenta en estos relatos del desempeño de oficios por parte de lusos instalados en Canarias. Se detienen las crónicas en reseñar arquitectos encargados de obras destacadas. Viera y Clavijo indica que la construcción de la iglesia de Los Remedios, en la ciudad capitalina de La Laguna, fue encargada al arquitecto portugués Miguel Alonso. Metodológicamente, sigue los pasos de Núñez de la Peña y emplea fuentes primarias para sustentar su discurso. Para este particular, emplea la documentación notarial.

---

42 Torriani, *Descripción e historia*, p. 17.

43 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 251.

44 *Ibíd.*, p. 488.

45 Torriani, *Descripción e historia*, p. 189.

Así describe que:

“por escritura otorgada en 29 de marzo de 1515, ante Antón Vallejo, siendo condición que la capilla mayor había de tener 41 palmos de alto, de ancho 35 pies, de largo 50; por precio de 80 000 reales. Por otra escritura del mismo día, fueron fiadores Juan Andrés y Pedro Álvarez, albañiles”<sup>46</sup>.

Igualmente refieren acerca de la preponderancia, a comienzos del siglo XVI, de clérigos portugueses a pesar de que su designación para las Islas era un privilegio real gracias a la Bula “*Orthodoxae fidei*” promulgada por Inocencio VIII. Viera y Clavijo relata que por el año 1526 “[...] en las dos parroquias de La Laguna sólo había cuatro clérigos, los cuales, por lo regular, eran portugueses muy ignorantes y tan incongruos que [...] se distraían a otros negocios”<sup>47</sup>.

Señala Hespanha que “*existem poucas fontes de origem não oficial que façam a crónica desde outro império na sombra*”, a lo que apostilla que “*falam mais destas comunidades periféricas as fontes estrangeiras do que as fontes portuguesas*”. Este historiador ejemplifica su discurso a través de diferentes hitos en el escenario del sudeste asiático, pero igualmente vemos que esta representación de la alteridad se reproduce también en el ámbito insular. En este contexto de expansión y consolidación de la presencia ibérica en espacios fronterizos concluye que los “portugueses” constituyen una “tribu” más entre todas las naciones que se mencionan en estas crónicas<sup>48</sup>.

Aunque no son muy frecuentes este tipo de narrativas para los territorios del ultramar de la Monarquía, encontramos ciertos temas que se repiten tanto en las crónicas de Canarias como en las descripciones de la América española. Estos autores contemporáneos insisten en la heterogeneidad de la composición de la población en estos espacios distantes y fronterizos. Citaremos, a modo comparativo, la descripción realizada en la misma época sobre el virreinato de Perú y sus moradores:

“Em Lima e por todo o Peru vivem e andam gentes de todos os melhores lugares, cidades e vilas de Espanha, havendo gentes da nação portuguesa, galegos, asturianos, biscaios, navarros, arago-

46 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 289.

47 *Ibid.*, p. 203.

48 Hespanha, *Filhos da Terra*, p. 34.

neses, valencianos de Murcia, franceses, italianos, alemães, flamengos, gregos, ragusanos, corsos, genoveses, maiorquinos, canarios, ingleses, mouriscos, gentes da Índia e da China, e outras muitas mesclas e misturas”<sup>49</sup>.

En este sentido, son muchas las referencias que hacen estos literatos a la presencia de diferentes naciones en las Islas, sobre todo en La Palma y Tenerife. Sobre la ciudad de Santa Cruz de La Palma, Torriani afirma que “esta ciudad está poblada por portugueses, castellanos, flamencos, franceses y algunos genoveses”<sup>50</sup>. Por su parte, para la isla de Tenerife, Núñez de la Peña señala para una de sus principales poblaciones que

“[...] compuestose [el puerto de La Orotava] parte de su venzindad de diferentes naciones, de portugueses, ingleses, catalanes, y franceses, y otras personas de diversas poblaciones, han venido a avecindarse en el dicho Puerto, que no tienen, ni se les conoce bienes raíces ningunos, y que solo viven de embarcar, trajinar, y rebatir las mercaderías, y frutos”<sup>51</sup>.

En todas estas descripciones que abordan la constitución de la sociedad insular, la comunidad portuguesa siempre aparece en un lugar preeminente en el discurso junto a castellanos y flamencos, incluso desde su conquista y ocupación<sup>52</sup>. Viera y Clavijo refiere y reitera en su historia sobre las distintas islas que “aun desde entonces se empezó a poblar La Palma de muchas casas nobles, señaladamente de España, de Portugal y de los Países Bajos”<sup>53</sup> y que “las casas y apellidos más conocidos de España y Portugal, y aun de Flandes e Italia, habían contribuido a la población de Tenerife y demás Islas Canarias”<sup>54</sup>.

Asimismo, dan muestras estas crónicas de la preponderancia en algunos lugares de moradores portugueses sobre miembros de otras comunidades, incluso por encima de la propia población castellana. Así, Frutuoso señala que en “[...] Icode de los Vinos, que es también villa de 200 vecinos, casi todos portugueses ricos de vinos, sembraduras y gañanías”<sup>55</sup>.

---

49 León, *Descrição do reino do Peru*, p. 144.

50 Torriani, *Descripción e historia*, p. 241.

51 Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 297.

52 Señala Guimerá Ravina que la obra de Viera y Clavijo dota a los insulares de un pasado común, una conciencia histórica de la que sentirse orgullosa y una identidad colectiva. En definitiva, define a una sociedad diferenciada dentro de España. Guimerá Ravina, “El mar en la obra”, p. 11.

53 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 145.

54 *Ibid.*, p. 483.

55 Frutuoso, *Las islas*, p. 106.

Defiende Hespanha que el componente “portugués” en estos espacios alejados de la metrópoli es un elemento identificador en la comunidad a la que arriban, pero como otros tantos posibles, en el ámbito de las geometrías de identidad variables y relacionales de las sociedades locales<sup>56</sup>. En este sentido, la extracción en las crónicas insulares del sujeto luso sobre las demás naciones, convirtiéndolo en objeto aislado para su particularización y trato en detalles, revela la singularidad y significación de este elemento en la composición de la sociedad insular canaria; permitiendo, incluso, la posibilidad de realizar un estudio genealógico a partir de esta abundancia de referencias. Por un lado, en ocasiones, se presenta al portugués como elemento aglutinante e indisoluble del tejido social<sup>57</sup>. Desde esta perspectiva, Frutuoso refleja esta cotidianeidad social y comenta que entre las provisiones reales que había ganado el “mensajero Rodrigo Núñez en el mes de febrero del siguiente año de 36 que están en el libro citado de provisiones, para esta isla [de Tenerife] [...] para que el Vicario no eche a los portugueses de esta isla, aunque sean casados en su tierra”<sup>58</sup>.

Por otro lado, en determinados contextos, el individuo luso es retratado como elemento díscolo y desestabilizador de la propia estructura de la comunidad insular. Primeramente, en lo referente a la actitud en materia de religión. Gaspar Frutuoso, entre los milagros que describe, dedica unas palabras a una judía procedente de Azores asentada en Tenerife y que se encontraba “endemoniada tullida y muda, a quién la Candelaria sanó”<sup>59</sup>. Recupera este relato fray Alonso de Espinosa, quien especifica que en “el año de mil y quinientos y cuarenta y cuatro, vino de las islas de Abajo, que llaman de los Azores, a ésta de Tenerife, a la ciudad de La Laguna, una moza [...]”<sup>60</sup> y lo completa Núñez de la Peña reafirmando el origen luso de la familia:

“Señora no sé, mis pecados serán la causa; a esto dijo la princesa de gloria: Pues sabe hija que no es esa la razón sino no ser tu

56 Hespanha, *Filhos da Terra*, p. 37.

57 Martim Correia da Silva, en una carta remitida en 1559, informaba al rey de Portugal de cómo en Canarias habían portugueses que, desde las propias islas castellanas, iban al rescate de esclavos a la costa africana sin licencia real: “Por húa carta de V. A. de vinte e huú de dezembro fui avizado como por cartas de Simão Cardoso feytor em Andalozia, avia sido informado com em Seuilha se fazião prestes tres navios peta yrem a Guiné resgatar ou saltear, nos quais hiaõ portugueses que viué nas Canárias e allgús no reyno do Algarue; eposto que deste negoçoõ naõ tinha outra informaçaõ era de crer pelo custume en que estavão os das Canareas a hiré a Guiné e ás outras ter[r]as de sua demarcaçaõ a resguatar [...]”. Brásio, *Monumenta Missionária*, p. 219.

58 Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 263.

59 Frutuoso, Gaspar. *Livro segundo das Saudades da Terra*. Ponta Delgada, Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1979, p. 148.

60 Espinosa, *Historia de Nuestra Señora*, p. 148.

bautizada ni cristiana, porque tu padre era judío, y tu madre era cristiana, naturales de Lisboa, do naciste y como tus padres eran de diferentes leyes, cada cual de ellos te quería para la suya”<sup>61</sup>.

En segundo lugar, serán también percibidos como un agente desestabilizador en la acción económica e institucional de las islas. Este conflicto entre dos grupos de la misma población insular, entre súbditos castellanos y portugueses, tendrá su episodio más relevante en la desconfianza hacia esta comunidad exógena en el área mercantil y portuaria de La Orotava tras la desmembración de Portugal de la Monarquía Hispánica.

“Las normas sólo se invocan cuando hay razón para hacerlo y cuando hay una parte interesada en ello”, señala Herzog<sup>62</sup>. En este sentido, la reivindicación de natural o extranjero sólo surgiría cuando unos intereses concretos lo justificaban y se cristalizaba en momentos de crisis. En 1648, Francisco de Franchy y Alfaro, un ilustre miembro de la oligarquía de La Orotava, escribió un memorial al rey para explicarle las penurias y agravios que estaba sufriendo esta localidad. El objetivo de esta misiva no era otro que conseguir para esta población el título de villa exenta y así liberarse la élite local del control del Cabildo lagunero. Entre los argumentos que presentaba al Monarca exponía que numerosos portugueses hacían y deshacían a sus anchas en el puerto de este lugar. Refiere que hay “treinta o cuarenta vecinos de nación portugueses”, de los cuales el autor del memorial recela afirmando que “[...] en su población no ay persona de calidad de quien esto pueda fiarse”.

Plantea Herzog que, durante el Antiguo Régimen la vecindad y la naturaleza llegaron a solaparse. El avecindamiento constituyó en sí mismo una forma de naturalización, permitiendo que los no nacionales se convirtiesen en naturales. Por consiguiente, el reconocimiento de la vecindad a un forastero por parte de la sociedad derivaba en la integración de éste como un miembro más de la comunidad. Por el contrario, no serlo, significaba recelo e, incluso rechazo<sup>63</sup>. No obstante, “la naturaleza y la extranjería no eran un estatus fijo, sino más bien una clasificación que reflejaba la situación que unas personas tenían en relación con el grupo social que les rodeaba, este reflejo no sólo cambiaba continuamente sino que era además plurivalente”<sup>64</sup>.

61 Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 506.

62 Herzog, Tamar. “Naturales y extranjeros: sobre la construcción de categorías en el mundo hispánico”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, N° 10, 2011, pp. 21-31, p. 23.

63 Herzog, Tamar. *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 34.

64 Herzog, “Naturales y extranjeros”, p. 27.

Este acontecimiento revelaba por primera vez la existencia un pensamiento generalizado de la sociedad isleña sobre este colectivo. La comunidad portuguesa afloraba como entidad en el ámbito del cambio de coyuntura socioeconómica en Canarias tras la segregación de Portugal. Incidentes entre naturales y -ahora- extranjeros que, como recoge Viera y Clavijo, repercutirán y promoverán la segregación de aquel lugar de la autoridad capitalina:

“Tales fueron los principios del Puerto de la Cruz de La Orotava, [...] que desde luego fue creciendo con la frecuencia de varios extranjeros que, atraídos del comercio de vinos, [...]. Entre todos sobresalían los portugueses, cuyo trato era tan opulento en aquel siglo, que hubo año que despacharon de su cuenta cien embarcaciones, de donde es fácil inferir cuán grande sería allí el número de estos nacionales y cuánto cuidado darían a los naturales del país. Negó Portugal a Castilla la obediencia, y La Orotava, que veía su puerto como a discreción de aquella gente, redobló su atención. No fue en vano. Se llegó a traslucir que comunicaban con corsarios enemigos de España, y aun había sospechas de que ellos mismos salían al mar armados a infestar nuestras costas.

En tan críticas circunstancias no parecería verosímil que tuviesen valor aquellos hombres para solicitar que el Puerto se separase de la jurisdicción del lugar de La Orotava, su matriz; pero [...] llegaron a más los desaires de la colonia a su capital, pues hubo portugués que se atrevió a herir con una daga al caballero militar que mandaba la plaza, al ir a castigar la inobediencia de un soldado”<sup>65</sup>.

Siguiendo con la propuesta de Herzog, la distinción entre lo “español” y “portugués” sería una construcción ideológica posterior a la Restauración. Para el ámbito continental afirma que “la unión permitió la aparición de ciertas prácticas que, de hecho, en ocasiones, permitían ignorar la raya, confundiendo y enlazando lo que en teoría eran territorios separados o, al contrario, distinguiendo y dividiendo lo que debería de ser unificado”<sup>66</sup>.

65 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, pp. 582-583.

66 Herzog, Tamar. “Una monarquía, dos territorios. La frontera entre españoles y portugueses: España y Portugal durante (y después) de la Unión”. Martínez Shaw, Carlos y Martínez Torres, José Antonio (dirs.), *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 139-155, p. 148.

## LA NOCIÓN DEL MUNDO ATLÁNTICO PARA LOS INSULARES DE LA MACARONESIA

Si los insulares son los agentes intervinientes, el medio en el que se interpolan es el Atlántico. Este entorno oceánico condiciona al mundo insular y, por consiguiente, el universo marítimo circundante determina el modo de vida de los isleños. El mar es el nexo con otros espacios terrestres, pero también es el abismo que los separa del resto de la humanidad. Los cronistas, conscientes de esta subordinación al entorno, justificaron esta relación dual a partir del origen mítico de las propias islas. Afirma Torriani que “éstas sean las verdaderas Afortunadas, tenemos muchas autoridades”<sup>67</sup>. Para demostrar este origen fabuloso de las ínsulas y los insulares, emplea en su discurso los relatos clásicos, los cuales adapta y amolda al entorno que está describiendo. Es decir, usa la tradición clásica para entender su propia cosmovisión del entorno marítimo que le rodea. En este sentido, infiere Torriani que

“a Neptuno, según Platón, le tocó la isla Atlántica, es decir, según creo, el África, por ser casi una isla, aislada por el mar Rojo; y de ella las demás islas fueron llamadas Atlántidas, comprendiendo entre ellas a ésta de Canaria, de la cual tomaron también su nombre las demás Canarias”<sup>68</sup>.

El propio Luís de Camões, heredero de esta cultura clásica, identificaba en el mundo que describe de mediados del siglo XVI en *Os Lusíadas* que estas islas, en concreto las Canarias, habían tenido por nombre las Afortunadas: “Passadas tendo já as Canárias ilhas, / Que tiveram por nome Fortunadas”<sup>69</sup>.

Sin embargo, será el ilustrado Viera y Clavijo el primer defensor de lo que podríamos llamar “atlantonacionalismo”<sup>70</sup>. En su *Historia* precede a su relato histórico una disertación sobre unas islas insertas y bien posicionadas en un Atlántico ya dominado por múltiples potencias europeas. Estos territorios insulares, que se creían alejados, se convierten en su discurso en el centro geográfico y geoestratégico de las naciones europeas en el Océano: “Desde el seno del Mar Atlántico y en medio de aquellas felices Islas que sirven de primer meridiano y como puente a la comunicación de los dos mundos suje-

67 Torriani, *Descripción e historia*, p. 22.

68 *Ibid.*, p. 89.

69 Camões, Luís de, *Os Lusíadas*. Lisboa, Instituto Camões, 2000, p. 8.

70 Martínez Hernández, Marcos. “Islas míticas en relación con Canarias” *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 20, 2010, pp. 139-158, p. 150.

tos al glorioso imperio del mejor de los Reyes”<sup>71</sup>.

En sus *Memorias*, escritas en 1799, recuperará esta creencia atlantista de la Islas<sup>72</sup>. Describe a estas ínsulas, ya no solo como un espacio mitificado y cuyo origen se remonta a la época de los relatos fabulosos de la Antigüedad Clásica, sino que también las define como territorios intrínsecos y sustanciales en un Océano real y cotidiano que conecta continentes en el preciso momento en el que el historiador redacta su crónica:

“Sabemos que esta congregación inmensa de aguas, que rodean nuestras islas Canarias es conocida por los cosmógrafos bajo el nombre de Océano Atlántico y Océano Occidental; Atlántico por la tradición y creencia de que sus olas ocuparon las partes más humildes de la famosa Atlántida después de su subversión y Occidental por la situación que tiene con respecto a los continentes del orbe de la tierra”<sup>73</sup>.

Entiende Viera y Clavijo que las Islas son un puente en el Atlántico,

“Un reino, puente de comunicación y feliz escala de comercio para las cuatro partes del mundo, pues de las Canarias se puede navegar a España en cuatro días; a Portugal en cinco; [...] a los puertos e islas principales de América en quince a veintiséis. Un reino a la vista del África, cuyos puertos son los más cercanos a las Indias orientales, pasados los peligros de los mares del Norte, canales y vientos variables, y cuya altura es el paso de todos los navíos que navegan a ellas o a la costa de Guinea”<sup>74</sup>.

Más aún, reflexiona y comprende que las islas, unidas a Europa y a América por la política del Imperio y el comercio de los hombres de negocio, también se encuentran ligadas geográficamente a África, el tercer continente que clausura el espacio circunatlántico,

“[...] pues aunque no hay duda de que los volcanes las afligieron

71 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 3.

72 Indica Martínez Hernández que estas *Memorias* que con relación a su vida literaria escribió Don José de Viera y Clavijo fueron escritas por el propio historiador para un diccionario de escritores que no llegó a publicarse. Aunque el texto fue escrito en 1799, éste solo se llegó a publicar 1866 como parte del primer tomo del *Diccionario de Historia Natural*. Martínez Hernández, Marcos. “La tradición clásica en un ilustrado canario: José de Viera y Clavijo”. *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, N° 50-51, 2006-2007, pp. 395-426, p. 396.

73 Martínez Hernández, “La tradición clásica”, p. 410.

74 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 15.



sobremanera en siglos más remotos; con todo, se echa muy bien de ver, por su interior organización [...]; y por otras muchas circunstancias, se echa muy bien de ver, digo, que ellas son parte de una tierra primitiva y original, como la del continente de África”<sup>75</sup>.

Sin embargo, este ilustrado del Setecientos no puede despegarse ni del imaginario ni de la cosmovisión ínsulo-atlántica y, a pesar de tener un discurso instruido y docto<sup>76</sup>, sostiene con cierta lógica y argumentación el origen de las islas macaronésicas en la propia Atlántida<sup>77</sup>:

“Que no siendo las Islas Canarias y las de las Azores del Océano Atlántico, a lo que muestran, otra cosa que cumbres de unos montes muy altos, es extremadamente verosímil que fuesen las partes más sólidas y eminentes de la tierra Atlántica; al paso que las colinas más humildes, los valles y planos intermedios fueron tragados por causa de algunos terremotos y diluvios, quedando el campo de batalla por las aguas del mar”<sup>78</sup>.

Recoge Martínez Hernández la impresión aún desconfiada de este ilustrado sobre la formación exclusivamente volcánica de las islas y deja entrever un origen mítico en la sumergida Atlántida:

“[...] sobre el origen y formación de nuestras islas: sobre si fueron en lo primitivo una península del África vecina; y si fueron después parte de la célebre Atlántida de Platón [...] porque no deben reputarse por unas islas debidas puramente a explosiones de fuegos subterráneos, que elevando las materias desde el fondo del mar, compusiesen estos vastísimos agregados de rocas, pues aunque no hay duda de que los volcanes las afligieron sobremanera en siglos más remotos; con todo, se echa muy bien de ver, por su interior organización, sus betas, sus camadas paralelas y sus depósitos horizontales de piedra, de greda, de yeso, de tierra caliza, de arena, de ocres, etc.; por sus fuentes perennes y manantiales vivos; por

---

75 Viera y Clavijo, José. *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Valentín Sanz, 1942, pp. 31-32.

76 Rescata Martínez Hernández de las *Memorias* del citado historiador que al regresar a las islas “Se aplicó con singular placer al estudio y conocimiento científico de las producciones naturales del país” Martínez Hernández, “La tradición clásica”, p. 402.

77 Señala Santana Pérez que en la creencia de Viera y Clavijo en la Atlántida hay un intento de desacralización acorde con el proceso de secularización y regalismo que se vive en España a lo largo del siglo XVIII. Santana Pérez, “Viera y Clavijo”, p. 47.

78 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 41.

la dirección de sus cumbres; y por otras muchas circunstancias, se echa muy bien de ver, digo, que ellas son parte de una tierra primitiva y original, como la del continente de África”<sup>79</sup>.

Y es que, en ocasiones, en el inconsciente ilusorio tanto de estos cronistas como en el de los propios insulares, el Atlántico y la Atlántida son el anverso y el reverso de un mismo universo sobre el que se sustenta la génesis de la insularidad y del estatus de Islas Afortunadas, cuya fortuna perduró con su agregación a una entidad política supranacional y distante. Así lo percibe el ilustrado Viera y Clavijo, quien instruye al Rey anunciándole que

“Las Canarias, Señor, son aquellas mismas Islas Afortunadas que, desde que empezaron a salir de su estado de olvido en el siglo XIV y cuando todavía las poseían los bárbaros indígenas, fueron miradas por los Señores Reyes predecesores de V. M. como una de las posesiones más preciosas e interesantes de la Monarquía española [...] [que] merecieron ser agregadas a la Corona de Castilla y corresponder con su celo, sus servicios y notorio desinterés a la honra de aquella agregación”<sup>80</sup>.

Los cronistas, como actores coetáneos y concurrentes a sus relatos, perciben que las islas forman parte de este entorno atlántico, abierto y dinámico; móvil y relacionante. Este vínculo indisoluble entre las *ínsulas* y los continentes circundantes es el germen de una Historia Atlántica común, no solo suscrita desde el contexto ibérico<sup>81</sup>, sino construida por los distintos agentes que participan e intervienen en este universo marítimo<sup>82</sup>. No se trata de relaciones coyunturales ni bilaterales entre dos áreas, sino de la interacción general entre todos los intervinientes más allá de naciones y fronteras.

“Al partir de allí [de la isla de La Palma] Drake, con gran oprobio, se fue a desembarcar en la isla del Hierro, que no tuvo fuerzas para poderle resistir. Pero de repente se levantó una tormenta en el mar, de modo que fue obligado a embarcarse con todos sus soldados,

79 Martínez Hernández, “La tradición clásica”, p. 410.

80 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 4.

81 “Estos hombres [los majorereros] tenían actividad, tenían marina, iban a derramar el espanto sobre las costas de África, volvían cargados de despojos, sostenían un comercio reglado con Portugal. Éstos fueron los bellos días de Fuerteventura” *Ibíd.*, p. 377.

82 Respecto a la palabra “Océano”, refiere Martínez Hernández que “es normal que Torriani lo cite en varias ocasiones, pues las islas que describe están ubicadas en uno de los principales Océanos” y señala que emplea en su crónica este vocablo en más de una decena de ocasiones. Martínez Hernández, Marcos. “La tradición clásica en la “Descripción de las Islas Canarias” (1592) de Leonardo Torriani”. *Fortunatae*, N° 22, 2001, pp. 117-128, p. 120.

que habían saltado a tierra, sin haber hecho ningún daño a la isla. La tempestad los arrastró hacia Mediodía, de modo que llegó a las islas de Cabo Verde. Saqueó allí la de Santiago, y después, navegando hacia Poniente, robó la ciudad de la isla Española, y en Tierra Firme la ciudad de Cartagena, sin resistencia”<sup>83</sup>.

Cita así, Torriani, las andanzas del corsario inglés Francis Drake en el Atlántico. Una sucesión de hechos y eventualidades que conforman un único episodio en un mismo escenario: el Atlántico. No se trata de una excepción ni de un relato aislado. Posteriores historiadores continuaron transmitiendo esta visión dinámica de las relaciones circunatlánticas. Viera y Clavijo relató las peripecias de Van der Does en este mismo teatro ínsulo-atlántico:

“La armada enemiga se mantuvo anclada en el puerto [de Las Palmas] cuatro días, hasta que el 8 de julio se hizo a la vela, dividida en dos grandes escuadras. La una fue despachada a Holanda por el almirante, y él mismo navegó con la otra hacia la isla de Santo Tomé, en donde tomó la ciudad de Pavoisan, habitada de portugueses. Pero el aire malsano de aquella tierra, que está bajo de la equinoccial a lo largo de la costa de Guinea, fue funesto a los confederados. Cierta enfermedad contraída por el calor del clima les arrebató al almirante Van der Does y a la mayor parte de sus oficiales”<sup>84</sup>.

En este cosmos atlántico, especial incidencia e implicación tendrán los portugueses en la conformación del imaginario insular y en la consolidación de ciertos mitos en la memoria del colectivo isleño. A este respecto, Alberto Vieira refería que,

“O Ocidente exerceu sobre os ilhéus, madeirenses e açorianos, um fascínio especial, acalentado, ademais, pelas lendas recuperadas da tradição medieval. Por isso mesmo, desde meados do século XV, eles entusiasmaram-se com a revelação das ilhas ocidentais -Antília, S. Brandão, Brasil”<sup>85</sup>.

---

83 Torriani, *Descripción e historia*, p. 227.

84 Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 537.

85 Vieira, Alberto. *As Ilhas, as Rotas Oceânicas, os Descobrimentos e o Brasil*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2000, p. 8.

Parte así la creencia popular de la existencia de la isla imaginaria de San Borondón y que los cronistas identifican como una más de la Macaronesia<sup>86</sup>. Con inmenso detalle autores como Torriani recogen la experiencia de navegantes lusos que arriban a esta *ínsula* y, con cuyas descripciones, construyen una cartografía de la misma:

“[En el] año de 1525 vinieron esta isla unos marineros portugueses, viniendo de Lisboa a La Palma. Desembarcaron en ella, para adobar su navío, que hacía demasiada agua; y refirieron cómo estaba atravesada por un río, y llena de árboles muy grandes y muy espesos; y la situaban en 220 millas de distancia de La Palma, en la cuarta entre oeste y oeste noroeste [...]”<sup>87</sup>.

Esta tierra, aislada, solitaria y floreciente, germina en un océano virgen, aún por acabar de explorar:

“Año de 1556, Roque Núñez, portugués, junto con dos hijos suyos y con un cura de La Palma llamado Martín de Araña, salieron de La Palma para descubrir esta isla. Después de haber navegado toda la noche y el día siguiente, la vieron al caer de la noche; y, siguiendo su viaje rumbo a la tierra, surgió debate entre el cura y Roque Núñez, sobre quién de ellos debía desembarcar primero; y, como no se pusieron de acuerdo, volvieron a La Palma, sin conseguir completamente lo que buscaban”<sup>88</sup>.

Surge esta leyenda insular de las nuevas experiencias y de los viajes expedicionarios europeos que atraviesan un vasto océano en el que aún se funde mito y realidad. Desde este parecer, relata y certifica Núñez de la Peña que entre las expediciones

“[...] fue un Pedro Velo, Portugués, gran piloto, vecino de Setúbal, que certificó que viniendo del Brasil arribó a esta isla con temporal, y que con otros de su compañía saltó en tierra, y que tomó agua de un arroyo, y que vieron muchas cabras y vacas, y ovejas, y que dos hombres de su compañía se entraron en un monte con dos lanzas a

---

86 El historiador Alberto Viera llegó a plantear la hipótesis de que el nombre de Porto Santo derivara de la llegada de este santo irlandés a dicha isla mil años antes de la ocupación portuguesa. Vieira, Alberto y Albuquerque, Luís de. *O Arquipélago da Madeira no Século XV*. Funchal, Região Autónoma da Madeira, 1987, p. 7.

87 Torriani, *Descripción e historia*, p. 253.

88 *Ibíd.*, p. 254.

coger un poco de ganado por la tarde, y que la tierra se anubló con gran cerrazón y viento que la gente del navío daban voces, que garrraba el navío, y que así se embarcó a prisa, y que en breve tiempo perdió la tierra de vista, y que sosegado el temporal, volvió sobre tierra, y por mucho que hizo no la pudo ver ni tomar, y que en ella se quedaron los dos compañeros sin saber más de ellos”<sup>89</sup>.

Las propias autoridades locales, reflejo de la conciencia isleña, ansían conquistar esta tierra que revolotea entre las islas y los navegantes. Así, Torriani recupera para su relato la información aportada en 1570 por Hernán Pérez de Grado, regente de la Real Audiencia de Canaria, en la que exponía que

“ciertos marineros portugueses habían llegado a aquella isla, en la cual vieron bueyes, cabras, ovejas, pisadas de hombres grandes, y en lo lejos grandes humaredas. Tres de ellos desembarcaron, y los otros fueron arrastrados por la grandísima corriente del mar, de modo que, después de haber vuelto varias veces y no hallar ninguna isla, aquellos tres quedaron perdidos”<sup>90</sup>.

Viera y Clavijo continúa esta tradición de describir a la isla de San Borondón. Explicita y desarrolla una vez más el devenir de las expediciones que hacia esta isla habían realizado castellanos y portugueses. La singularidad en su relato, frente a las anteriores crónicas, es que se detiene a revelar el término empleado por los lusos para esta tierra fantástica, la “Non trubada” y, por tanto, evidencia un imaginario común sobre estas ínsulas atlánticas<sup>91</sup>.

Así los portugueses, volcados a este Atlántico, hacen suya esta isla y participan de esta quimera ya que en ella aguardan la esperanza de encontrar al amado Rey: “¡Cuántos portugueses se han lisonjeado tener allí a su suspirado rey don Sebastián!”<sup>92</sup>.

Como señala Gillis, este tipo de islas míticas y bienaventuradas surgen de la conjunción entre la tradición ancestral y las fábulas<sup>93</sup>, así como de las narraciones de viajeros y aventureros que hacen de la crónica de sus gestas una historia más verosímil. Estos dos tipos de relatos construyeron conjunta-

---

89 Núñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades*, p. 9.

90 *Ibid.*, p. 256.

91 “Así se puede temer que, por desgracia, se llamará siempre, entre los españoles, la Encubierta y, entre los portugueses, la Non trubada.” Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia*, p. 95.

92 *Ibid.*, p. 90.

93 Gillis, *Islands of the Mind*, p. 47

mente la memoria sobre el pasado de la sociedad insular durante la primera Modernidad.

## CONCLUSIONES

Más allá de la descripción de los diferentes componentes sociales de la identidad social, los cronistas aluden y reflexionan sobre el espacio insular y su vinculación con el entorno inmediato, próximo y circundante: la Macaronesia, la metrópoli y los territorios circunatlánticos de la Monarquía Hispánica.

Defiende Hespanha que el componente “portugués” en estos espacios alejados de la metrópoli es un elemento identificador en la comunidad a la que arriban, pero como otros tantos posibles, en el ámbito de las geometrías de identidad variables y relacionales de las sociedades locales<sup>94</sup>. Estos cronistas manifiestan abiertamente la existencia de una identidad insular común entre los insulares a esta parte del Atlántico Medio, en la periferia imperial. Estas islas están sujetas inalienablemente a construir un destino en comunidad, ligado y dependiente, que, en consecuencia, discrimina la autoridad de la soberanía regia en cuanto dista ésta de comprender la especificidad de estos territorios fragmentados y distantes del centro de la Monarquía. Gaspar Frutuoso, nacido de la insularidad, concluye en su propio testimonio que la ventura de estas *ínsulas* es permanecer unidas bajo el abrigo un único monarca:

“E estas ilhas, chamadas Salvagens, que parece que se deviam achar depois das Canárias por castelhanos, têm o Senhor castelhano, como também já agora a ilha da Madeira, com suas adjacentes e estas ilhas dos Açores, com as mais ilhas do Ponente, com todas as terras e mares que, dantes, pertenciam aos Reis de Portugal com o mesmo Regno. Por permissão divina e ocultos juízos de Deus são de el-Rei de Castela. Com que parece ficar este glorioso, católico e poderoso Rei o maior senhor do mundo”<sup>95</sup>.

Estas narraciones coetáneas plasman por escrito la memoria histórica de un colectivo social, el insular, sobre su entorno más cercano. Por un lado, estos textos revelan una visión personal y cotidiana del autor sobre las relaciones entre los espacios insulares, así como la capacidad de integración y de mi-

94 Hespanha, *Filhos da Terra*, p. 37.

95 Frutuoso, *As Saudades da Terra*, p. 414.

metismos de estos forasteros en la sociedad insular. De la misma manera, estos cronistas muestran, para el caso de las islas Canarias, la huella lusa y el tipo de vestigios que su presencia dejó. Por otro lado, los cronistas dan muestras de la naturalidad con que se desenvuelven los vínculos inter-insulares en el interior de un inmenso océano. Se trata del Atlántico, posterior a los Descubrimientos, en un contexto “posimaginado”. En esta circunstancia, entienden estos narradores que existe una entidad común que los relaciona, social y económicamente. De esta manera se comienza a definir, en términos históricos, la Macaronesia.

## FUENTES

Brásio, António. *Monumenta Missionária Africana*. Lisboa, Agência Geral de Ultramar, 1906.

Camões, Luís de. *Os Luíadas*. Lisboa, Instituto Camões, 2000.

Espinosa, Alonso de. *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1967.

Frutuoso, Gaspar. *Las islas Canarias (de "Saudades da Terra")*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1964.

Frutuoso, Gaspar. *Livro segundo das Saudades da Terra*. Ponta Delgada, Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1979.

Frutuoso, Gaspar. *As Saudades da Terra*. Funchal, Empresa Municipal "Funchal 500 Anos", 2008.

León Portocarrero, Pedro de. *Descrição do reino do Peru em particular de Lima*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2013.

Núñez de la Peña, Juan. *Conquista y Antigüedades de las islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1847.

Torriani, Leonardo. *Descripción e historia del reino de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1959.

Viera y Clavijo, José. *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Valentín Sanz, 1942.

Viera y Clavijo, José. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1950.

## BIBLIOGRAFÍA

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Correia e Silva, António. "Cabo Verde e a geopolítica do Atlântico". Madeira Santos, Maria Emília (coord.). *História geral de Cabo Verde*. Lisboa, Instituto de In-



investigação Científica Tropical, 1995, pp. 1-16.

Gillis, John R. *Islands of the Mind: How the Human Imagination Created the Atlantic World*. New York-Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004.

Godinho, Vitorino Magalhães. "As historiografias insulares: presente e futuro." Vieira, Alberto (coord.). *I Colóquio Internacional de História da Madeira (1986)*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 1989, pp. 1389-1398.

Guimerá Ravina, Agustín. "El mar en la obra histórica de Viera y Clavijo." *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 63, 2017, pp.1-13.

Herzog, Tamar. *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Herzog, Tamar. "Naturales y extranjeros: sobre la construcción de categorías en el mundo hispánico." *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, N° 10, 2011, pp. 21-31.

Herzog, Tamar. "Una monarquía, dos territorios. La frontera entre españoles y portugueses: España y Portugal durante (y después) de la Unión." Martínez Shaw, Carlos y Martínez Torres, José Antonio (dirs.). *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 139-155.

Hespanha, António Manuel. *Filhos da Terra: Identidades Mestiças nos Confins da Expansão Portuguesa*. Lisboa, Tinta da China, 2019.

Martínez Hernández, Marcos. "La tradición clásica en la "Descripción de las Islas Canarias" (1592) de Leonardo Torriani." *Fortunatae*, N° 22, 2001, pp. 117-128.

Martínez Hernández, Marcos. "Las Islas Afortunadas en la Edad Media." *Cuadernos del CEMYR*, N° 14, 2006, pp. 55-78.

Martínez Hernández, Marcos. "La tradición clásica en un ilustrado canario: José de Viera y Clavijo." *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, N° 50-51, 2006-2007, pp. 395-426.

Martínez Hernández, Marcos. "Islas míticas en relación con Canarias." *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 20, 2010, pp. 139-158.

Martínez Shaw, Carlos. "La multifuncionalidad de las islas en la primera mundialización. El prestigio de las islas." *Anuário do Centro de Estudos de História do*

*Atlântico*, N° 3, 2011, pp. 818-835.

Rodrigues, José Damião. "The Flight of the Eagle: an Island Tribute to the Universal Iberian Monarchy at the End of the Sixteenth Century". *E-journal of Portuguese History*, Vol 9, N° 2, 2011, pp. 1-34.

Rodrigues, José Damião. *Os Açores na primeira modernidade*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2012.

Santana Pérez, Juan Manuel. "Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen". *Cuadernos Americanos*, N° 142, 2012, pp. 113-135.

Santana Pérez, Juan Manuel. "Viera y Clavijo: Historiador ilustrado del Atlántico". *História da Historiografia*, N° 23, 2017, pp. 43-63.

Tejera Gaspar, Antonio; Chávez Álvarez, María Esther y Montesdeoca, Marian. *Canarias y el África antigua*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2006.

Valladares Ramírez, Rafael. "Vasallos que se observan. Opinión y escritura imperial bajo la Unión de Coronas (1580-1640)". Branco, Isabel Araujo; García, Margarita Eva Rodrigues y Lacerda, Teresa (eds.). *Descrição do reino do Peru, em particular de Lima*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2013, pp. 55-67.

Vieira, Alberto. *As Ilhas, as Rotas Oceânicas, os Descobrimentos e o Brasil*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2000.

Vieira, Alberto. *Madeira y Canarias. Rutas de ida y Vuelta*. Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2006.

Vieira, Alberto y Albuquerque, Luís de. *O Arquipélago da Madeira no Século XV*. Funchal, Região Autónoma da Madeira, 1987.

Recibido el 17 de enero de 2021. Aceptado el 11 de marzo de 2022.